

única como el Ande mismo.

¡ADIOS!

Hoy que **Ciro Alegria** se ha marchado empezarán, quizá, nuevamente las alabanzas desmedidas y los elogios a flor de labios. Es lo de siempre.

Mas tiene guardianes fieles e insobornables: sus libros, que cual ángeles con las alas desplegadas velarán su viaje sin retorno. Y el camino no le será solitario porque lo esperan las sombras queridas del **Rosendo Maqui**, y **Benito Castro**, de **Lucas Vilca**, **Doroteo Quispe** y el "Fiero" **Vásquez**. Ahora quizá escuchará como un eco lejano, aquella canción que se agiganta con el tiempo:

Río **Marañón** tengo que pasar
tú tienes tus aguas
yo mi corazón.

Y el diálogo juvenil empezado un día, no tendrá ya fin.

LA VIDA

ONZALO ROSE



DE VIERNES

erero, en la mañana, todo ha
ce media hora bajé a desayunar
con el texto de mi columna
narraban una alegre aventura
y con mantequilla; inopinamente
y, una especie de pan vestido
inicio a mi frugal banquete...
consejero, amarillaba la man-
ese instante, desde la página
a mis ojos y boca la noticia:

qué racionios se me encendie-
cisco? No un dolor puro y to-
cla de estupor y torpe melanc-
piedad su rostro se me iba y
lado. Entre aquellas imágenes
por imponerse, la de un hom-
y benigna, cual la de alguien
no se atreve a confiarlo. Por
paré en lo cantarino de su
mal en la muerte. Recordé,
nuestra amistad se inició con
mi intransigencia juvenil. Nun-
partir de ese perdón no pro-
on gestos y actitudes— nues-
ctuosas.

os encuentros, las charlas fu-
ra trunco. Tuve oportunidad
la televisión y asomarme, en
as interiores. Más tarde, pla-
horas el argumento cinemato-
hambrientos". La última vez
os a los perros y hagamos Ca-

a saqué el texto de mi colum-
mpí hasta hacer pedacitos su-
s, bebí mi té a sorbos pertur-
bebe la tazona de café. Y ade-
petitoso, sobre la mesita cam-
mantequilla.

me doy cuenta ahora— es la
que me siento triste.

riales para ser defendi-
das. Son ya como símbo-
los del Tahuantinsuyo.

mente celebre **Piedra de los Doce Angulos**. Enclavada en una de las paredes del palacio de Inca

La Cigüeña quedó atrás



Por **Nicomedes Santa Cruz**

Tradicionalmente las mujeres se quejan de nosotros por desinteresados, egoístas e inconsistentes. La madre quejase del hijo; la hermana del hermano y la mujer del esposo. Hasta cierto punto tienen razón las hijas de Eva en sus jeremiadas, ya que los varones, desde tiempo inmemorial, hemos estructurado una sociedad cuyas duras sanciones morales alcanzan sólo a la mujer. Admito que somos "candil de la calle y oscuridad de la casa", además de pateperro, calavera y nocherniegos; pero estas "debilidades" son, precisamente, las que nos presentan tan desvalidos ante los ojos misericordiosos de la mamá, insufribles ante la hermanita y "malotes" ante la insomne vigilia de "ella", permitiéndole a esta última, esa pequeña dosis de sadomasoquismo que tanto necesita el "amor perfecto". En resumen: somos unos angelitos.

Pero, cuando es la mujer quien hiere a la **mujers Suegra y nuera; esposa y cuñada; madrastra y entenada; o, simplemente "prójima" y "prójima"**, entonces sí que sí. Las miradas son lancetas, los dimes ponzoñosos y los directes letales.

Hace mucho que a mis oídos llegan **femeninos comentarios** sobre el inhumano trato que las comadronas dan a las parturientas en la **Maternidad de Lima**. (Se entiende que en las **Salas de Beneficencia**, porque también hay **Clinica pagada**, donde todo es "Tenga paciencia, señora"... "Valor, señora", "Ya falta poquito, señora...").

No me voy a referir al hecho ya denunciado gráficamente por el periodismo local, donde en una sola cama se atiende a dos parturientas; sino a las repuestas clásicas que allí se da al más sublime dolor:

"¿Le duele, no?... ¿Y cómo para tenerlo no te dolió ¿ah?...". Y mil palabrotas más del grueso calibre y sobre el mismo tema... Hasta que un buen día llegó una zambita que llamaremos... hum... "Julia". Madre soltera. Menudita, medio bistona. Nueve meses cinco días: Fuera de cuenta. Rota la fuente y partida el alma.

—Señorita, se me muere m'hijo... Me muere de dolor...

—Aguanta zamba cochina...
Para qué le dijo nada. La zambita, transfigurada por la ira e incorporándose felina, cogió por las solapas del mandil a la barchilona y le espetó: "Oye vaquillona, a mí no me tratas así. Yo estoy aquí por la misma razón que tú viniste al mundo y sentí y siento lo mismo que sintió tu..." (CENSURADO), etc., etc."

Luego y como una leona herida, la zambita Julia, sacando fuerzas de no sé dónde, así, a medio alumbrar, se dispuso a abandonar la **Maternidad por sus propios pies**. Llegaron médicos y obstetrices y la convencieron de que volviera a su lecho. Pero no hay noticia que reconvinieran a la inhumana barchilona.

Personalmente, atribuyo estos malos tratos a "barchilonas", pero mis informantes me dicen que son las propias obstetrices quienes dan este trato a sus enfermas...

Roca, la mole finamente labrada se encaja tan con las otras grandes piedras que la rodean, de tal modo que son doce los ángulos a que dio lugar el deseo de embonarla netamente. Ya es común decir que no cabe el filo de un cuchillo en las juntas.

Viendo la **Piedra de los Doce Angulos**, la imaginación se abisma ante un pasado de poderosa energía, de incansable voluntad de trabajo, de indeclinable tenacidad, de imperterrita paciencia. Sin más herramientas que las de bronce, una persistencia incomparable pudo lograr trabajos como el realizado en esa piedra. Los maestros y picapedreros indios debieron medir al milímetro las aristas, después de calcular con una exactitud impecable la dimensión de las facetas. No podía haber la más mínima equivocación. Luego tenían que dedicarse al labrado mismo, no contando el tiempo que demandara la tarea en días ni en semanas ni en meses sino en años. Lentos, largos años de cincelado primoroso, acumulados como esbeltas rocas de tiempo en décadas, al final de las cuales aparecía la definitiva belleza de los muros, lograda con un vigoroso encaje de piedra.

LA PIEDRA HUMANIZADA

Si vamos del palacio de Inca Roca a la altura, llegando a esa eminencia donde vencen al tiempo las peñas de la **Fortaleza de Sacsayhuamán**, podemos percatarnos, todavía más ampliamente, de la condición ciclópea del Imperio.

La construcción de la enorme fortaleza demoró cincuenta años, tomando parte en la continua labor miles de indios a órdenes de cuatro maestros mayores, el primero de los cuales fue **Anu Huallta Rimachi**. Los Conquistadores derribaron las paredes hechas de piedras menores para usarlas en la construcción de sus casas, al remodelar la ciudad del Cuzco. En razón del tamaño de las peñas, no pudieron malograr las tres hileras que aún podemos contemplar y son pasmo de cuantos llegan al Cuzco.

La magnitud del esfuerzo es bien ilustrado por la dramática historia de la **Piedra Cansada**. Ocurrió el sangriento suceso en los tiempos del cuarto de los maestros mayores el llamado **Cunchuy**. Mas de veinte mil indios arras-